

Entrevista a Manuel Scorza

por Alda Teja
Università degli Studi della Calabria

TEJA: ¿Quieres hablarnos un poco de América Latina?

SCORZA: Es difícil que un escritor pueda hablar de América Latina. No hay una, sino muchas Américas Latinas. La América Latina de un Borges, por ejemplo, no tiene nada que ver con la América Latina del Caribe de un Carpentier. Además reina una gran confusión. América Latina nace de un malentendido de Europa y de América Latina misma. A esto se añaden las deformaciones históricas, que comienzan con la palabra “descubrimiento de América.” ¿Qué es el descubrimiento de América? Europa pretende haber “descubierto” América como pretende haber “descubierto” el Japón o la China. Esto es muy relativo. La cultura china o la cultura maya tenían un grado de desarrollo muy elevado, y sólo el punto de vista europocentrista, la vanidad de la cultura europea burguesa ha podido pensar que se podía “descubrir” la cultura china. Eso es ridículo. Ese es el primer malentendido. Y a esta deformación se añade otra: la que se produce en los pueblos conquistados, y esto lo ha puesto muy en claro Fanon: los pueblos conquistados *se ven* a través de los ojos de los conquistadores. Evidentemente esto produce una especie de presbicia histórica.

En septiembre de 1974 yo participé en un coloquio en la Unesco sobre el papel del intelectual en el mundo. Yo tengo una gran desconfianza de la Unesco, porque es un organismo oficial. Los africanos, que sienten este problema muy profundamente, habían hablado sobre estos temas durante toda la mañana. Entonces el delegado de un país europeo dijo: “Moción de orden. ¿Hasta cuándo vamos a escuchar a los africanos? Sentimos mucha amistad y simpatía por ellos, pero ¿hasta cuándo vamos a seguir escuchando esta historia que conocemos todos?” Yo, que era el único representante de la novela hispanoamericana, intervine: “Yo hasta ahora no he hecho uso de la palabra, pero yo no sólo voy a tomar el resto de la mañana, sino que voy a tomar toda la tarde para hablar del mismo problema. Y les quiero decir que no es cierto que están oyendo este problema hace mucho. Hace algunos años que Uds. nos oyen a nosotros; en cambio nosotros hace cuatro siglos que los estamos oyendo sólo a Uds. Y además, ¿por qué estamos hablando en la Unesco en París? ¿Por qué no estamos hablando en Kenya o en el Cuzco? Por una razón muy simple, porque Uds. nos han conquistado, nos han dominado, han mandado ejércitos a sacarnos de nuestras culturas y de nuestros países, y como Uds. han creado los centros imperiales del poder, ahora nosotros estamos obligados a venir a hablar con Uds. pagando doble tarifa aérea, porque la tarifa aérea para América Latina partiendo de Europa es más barata que

partiendo de América Latina a Europa. Todavía Ud. se disgusta, se encoleriza con nosotros, ¿Por qué nos han traído? Sean francos alguna vez." Porque yo empleo un lenguaje con los jóvenes, pero cuando encuentro gente cínica empleo un lenguaje agresivo, porque creo que el tiempo de la mansedumbre ideológica ha pasado, uno puede ser cortés en las palabras y en la expresión, pero la mansedumbre mental, es una cosa que en mi opinión ha terminado y debe terminar.

TEJA: Hoy la cultura europea, ¿por qué se interesa en las culturas vencidas, en las culturas no europeas que han sido víctimas del colonialismo?

SCORZA: Porque el hombre agresivo de occidente, (estoy hablando de imperialismos europeos) se precipitó sobre el mundo y así como logró destruir prácticamente la mitad de las especies animales en el mundo, logró destruir prácticamente todas las culturas existentes que no fueran la cultura blanca capitalista. ¿Cuál es la gravedad de este problema? Es que cada cultura tiene un punto de vista sobre el ser humano, una culinaria, una erótica diferentes.

Antes que los medios de comunicación mundiales, sobre todo la televisión, impusieran el "modelo único" cultural existente hoy, —el modelo de la cultura burguesa capitalista—, existían muchas normas culturales en el mundo. En el campo de la belleza estos modelos eran distintos. Existía el punto de vista de la belleza negra, de la belleza asiática, el de la belleza india, y dentro del solo campo indio coexistían decenas de puntos de vista. Esta amplitud, esta variedad se ve en la riquísima, en la deslumbrante vestimenta de los pueblos precolombinos. Un film de publicidad que he visto hace poco muestra hombres de todas las razas, vestidos de jeans, bebiendo Coca Cola. ¿Por qué sólo Coca Cola? ¿por qué no vino? ¿por qué no chicha? ¿por qué no pulque? ¿por qué no sake? ¿por qué no todas las bebidas del mundo? *Porque se ha impuesto un modelo.* Yo no hablo contra los americanos en bloque, aunque por mis libros el Departamento de Estado me considera un antiamericano furioso y me prohíbe entrar en los Estados Unidos. Yo estoy defendiendo un punto de vista cultural. En Europa hay también culturas aplastadas y borradas en beneficio de *un solo* punto de vista, que es hoy el punto de vista hegemónico del imperialismo agresivo. Nosotros en América Latina somos ciento cincuenta millones de personas y pronto seremos doscientos millones. Nosotros no teníamos un punto de vista, porque nuestra condición humana como cultura o persona fue totalmente destruida y borrada. Nuestro punto de vista nos fue enajenado. Ahora existe una literatura latinoamericana que tiene características universales. La literatura latinoamericana actualmente se traduce a más de veinte idiomas. Hace menos de una generación, a los ojos de los europeos, América Latina era un desierto. Un escritor italiano, reaccionario, que en un tiempo gozó de gran influencia en Italia, en América Latina y en el mundo, Giovanni Papini, escribió que Latinoamérica no sólomente era un desierto cultural sino que biológicamente éramos incapaces de producir cultura. Hace treinta años. La gente en América Latina andaba desesperada, ¡Giovanni Papini ha dicho que somos incapaces de producir cultura! Hoy su punto de vista nos produce una sonrisa.

TEJA: ¿Y la literatura latinoamericana hoy?

SCORZA: Es una rica parcela de la literatura mundial escrita por los hombres. ¿Por qué digo por los hombres? Porque cuando se descubre América Latina, los conquistadores españoles niegan a los seres humanos encontrados allí la condición humana. Se produce un debate. Colón creyó haber llegado a las orillas del paraíso. Esto figura en sus cartas. Pero a Colón lo dejamos encadenado en el segundo viaje. Y entonces empieza este problema. Los españoles, los católicos españoles llegan a América Latina y encuentran seres sumamente parecidos a los hombres, que tienen dos ojos, una nariz, dos piernas, y quedan totalmente desconcertados. ¿Son hombres? ¿Son animales? ¿Qué cosa son? Este debate es muy curioso, porque no se plantea al nivel de los idiotas, se plantea en las Universidades de Europa. Dura muchos años. Este debate se plantea mientras se desarrolla el terrible genocidio de la conquista. Millones de hombres mueren mientras una generación europea se plantea cínicamente este problema. ¿Son hombres o son animales? Da la impresión de leer el libro de Gulliver cuando llega al país de los enanos. El problema se zanjó en Italia. Porque un papa, Paolo III, dio una bula ex-cathedra dictaminando, después de muchos años, que los indios de América debían ser considerados como seres humanos y no como animales. Nosotros sabemos que este debate teológico y la negación de la condición de los indios no era sino un pretexto del imperialismo español. Y este pretexto es necesario porque el conquistador necesita una excusa para destruir al conquistado. Malraux dice "En la historia no hay Apocalipsis." Quizás no ha habido Apocalipsis en Europa, pero en otros continentes los hemos conocido. En América Latina, cuando Colón llega, había una población que oscilaba entre los treinta y los cincuenta millones de habitantes. Según los datos del censo español, cincuenta años después de la conquista la población se había reducido a un millón. Y a este millón de personas se le había saqueado la identidad de ser humano.

Por eso la función del escritor en América Latina, por lo menos en ciertos países, es resolver primero el problema del hombre americano, espiritualmente aniquilado por el trauma de la conquista, demostrar que el americano es un ser humano. El fundamento de la literatura, para mí, es ético. El problema grave con que se encuentra el escritor latinoamericano es que tiene un modelo impuesto por occidente. El problema de la medida, para citar uno solo, nos viene del concepto de armonía. Pero esa armonía no es la nuestra, porque la conquista nos impone un concepto de belleza greco-latina que para nosotros es imposible alcanzar. Nuestros cuerpos, nuestras formas físicas son diferentes. Al no poder cumplir los preceptos de belleza del conquistador, el indio desarrolla un complejo de inferioridad. De ahí nacen nuestras deformaciones. Las primeras literaturas del Perú (después de las Crónicas de los conquistadores) no se escriben en español ni en quechua, se escriben en griego y en latín. Es decir, una caricatura de la caricatura de un país que no tuvo renacimiento, como es España. Así se desvalorizan nuestras formas originales. Porque nosotros tenemos una riquísima literatura precolombina. Este poema maya es anterior a la conquista:

¿Solo así he de irme
como las flores que perecieron?

¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada quedará de mi fama aquí en la tierra?

¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
En vano hemos brotado en la tierra.

Estos versos revelan cuán falso fue el debate de la conquista sobre si el indio era o no un ser humano. Todo imperialismo inventa una justificación altruista para dominar y saquear.

El desajuste entre nuestra rica fantasía y la pobreza de fantasía de la literatura española, unido a la influencia de los cánones estéticos del conquistador, empobrecieron nuestra expresión literaria.

El gran viajero alemán Humboldt se encontró una vez en las llanuras venezolanas con un general de una de las tantas guerras civiles. Este, al enterarse quién era el huésped, lo invitó a su campamento, le ofreció una gran cena y le empezó a contar sus hazañas, las cosas fantásticas que le habían ocurrido. Narró una historia extraordinaria, plena de hechos maravillosos. Humboldt quedó maravillado. Años después se publicó el libro de memorias de este general, y Humboldt apresuró al embajador de Alemania a comprarlo, esperando encontrar los hechos fabulosos. El libro era una aburrida relación de datos administrativos del período en que el general había sido gobernador. Humboldt se lamenta: “¡Qué pena que los latinoamericanos, tan geniales cuando dicen mentiras, sean tan pobres al decir la verdad!”

Es que nuestra fantasía se revela cuando es espontánea. Hasta hace poco el latinoamericano al escribir se despojaba de sí y se sometía a las normas de la literatura española, que es realista y retórica, salvo excepciones como el gran Quijote. Por eso el acto de independencia esencial de la literatura latinoamericana fue liberar la fantasía de la rigidez en que nos encerraban los cánones de la literatura española. Esto es importantísimo, porque el imperialismo cultural es el peor de los imperialismos, es el que más enajena, el que desprestigia la identidad de un pueblo. Mi tesis es que el imperialismo español en América, el imperialismo económico, religioso, lingüístico, no cesa hasta la Guerra Civil española. En la Guerra Civil ocurrió un hecho monstruoso: el asesinato de García Lorca. En ese momento España dejó de ser la “madre patria.” El gobierno fascista provocó en América Latina una reacción visceral de rechazo a todo producto español, incluyendo la literatura. La ruptura con España fue definitiva. Sin quererlo el fascismo liquidó la influencia español en América Latina.

TEJA: Ahora hablemos del Perú, si te parece, ¿cómo entraste en contacto con el Movimiento Comunal?

SCORZA: De dos maneras. Un día fui a despedir a un amigo a la Estación de Desamparados, ¡qué nombre! ¿no? Estación de los Desamparados. Es muy significativo porque los inmigrantes serranos que llegan a esa zona de Lima son verdaderamente los desamparados. Y la tradición le nombra Estación de los Desamparados. Fíjate como la filología popular le da ese dramatismo a la sensación de soledad del inmigrante. Y allí observé que había un tren en el cual cargaban soldados, ametralladoras, fusiles. Yo había llegado a esa zona porque tenía un carnet de periodista. Vi que también cargaban camillas. Pregunté: —¿Qué es esto?

— Son tropas que van a controlar invasiones de tierra en el centro.

— Si van a controlar, ¿Por qué llevan camillas? Estos van a matar de frente— pensé. Y en efecto, era una de las múltiples expediciones de represión que en el Perú se practican desde el comienzo de la conquista, que prosiguen a través de toda la colonia y que continúan durante toda la república. Porque en el Perú prácticamente no ha existido un año sin levantamientos campesinos reprimidos sangrientamente. Algunos han sido aplastados al precio de dos mil muertos. Los dirigentes de la revolución de Azángaro fueron quemados vivos en la plaza en el año 24. Epoca en que uno de los coroneles del ejército represor, el coronel Edelmiro Gutiérrez, asqueado por esa perpetua masacre, se decide pasar al lado de los indios, y adopta el nombre de Rumi Maqui, mano de piedra. Y durante un año combate contra su propio ejército y finalmente desaparece. Los indios de Puno dicen que se fue volando. En los hechos, fue fusilado. Esta escena de los Desamparados me removió profundamente, porque yo soy hijo de una mujer comunera, viví mi infancia en Huancavélica, estoy muy ligado emotivamente a este mundo de inmigrantes campesinos, que son los Desamparados. Y ahora que pienso en estas cosas, pienso que quizá algún capítulo de los libros que estoy escribiendo podría llamarse "Los Desamparados." Pocos días después me encontré con un amigo, Véliz Lizárraga, que era uno de los fundadores de un Movimiento Comunal que tenía por objetivo fundar una Universidad de comuneros, organizada por los comuneros, para que se educaran los comuneros. Porque ellos creían que mediante la educación saldrían adelante. Sabiendo que yo tenía orígenes indios, que yo era un intelectual que había recibido el premio nacional de cultura y que tenía cierto prestigio en que podía tener alguna influencia en los periódicos, me solicitaron que redactara los comunicados del Movimiento Comunal. Y redactando los comunicados me di cuenta de la extrema gravedad de los sucesos que estaban ocurriendo en Cerro de Pasco y me inscribí en el Movimiento Comunal del Perú, que después se transformó en un grupo político. Hasta entonces en el Perú cada vez que una comunidad se enfrentaba solitariamente al poder central era liquidada. El Movimiento Comunal propuso federar a las comunidades para combatir en conjunto contra el poder central. Entonces ya no eran quinientos hombres, eran cinco mil, eran cincuenta mil, eran cien mil hombres.

TEJA: ¿Esa era la tesis de *Garabombo*?

SCORZA: Sí, y además el acto de *Garabombo* es histórico. La gran revuelta comunera es un movimiento político que se ha realizado siempre de espaldas a la sociedad criolla. Yo tuve el privilegio de poder ingresar a la realidad. Para

ello me ayudó mucho mi sangre india, porque el indio se guía mucho por el olfato y sabe quién es quién. Yo tengo maneras de tipo civilizado, pero yo sé la manera de hablar a un comunero, sé cómo agarrar una papa, cómo abrirla, porque yo me he criado en esa zona. Pero conservo ciertos “defectos,” por ejemplo, yo no he aprendido a comer bien. Pero eso que podría ser un defecto es lo que me abre las puertas con los comuneros, gente que conoce por la manera de hablar y de actuar quiénes son los blanquitos. Yo vengo de allí, yo soy uno de ellos. Lo digo con orgullo. El Movimiento Comunal se transformó rápidamente en un movimiento político, sobre todo bajo mi impulso. En un momento se dividió entre el Movimiento Comunal Reformista y el Movimiento Comunal Revolucionario, que sostenía que había llegado la hora de luchar, porque la clase campesina era la clase verdaderamente revolucionaria en el Perú. En sus manifiestos el Movimiento Comunal lo sostuvo públicamente, pero fue un error político, porque en el momento en que el Movimiento Comunal sostuvo que la clase campesina era la clase capacitada para encabezar la revolución, y sobre todo cuando lancé una proclama en la que decía que el proletariado y la clase media estaban a la retaguardia y no a la vanguardia, porque la revolución la haría la clase campesina o no la haría nadie, entonces el Movimiento Comunal se enajenó las simpatías del marxismo, porque eso en el Perú no era admitido, a pesar de que textos en la mano, como dice Roberto Sandri, que ha hecho un estudio sobre Mariátegui, nosotros teníamos razón, porque Mariátegui dice que en el Perú la revolución sería campesina o no sería nada. Porque el más grande reservorio de energías revolucionarias contenidas de América Latina era el campesinado quechua.

Hoy pienso que la idea era válida: la federación revolucionaria de las comunidades pudo desembocar en una revolución que pudo transformar el Perú, no sólo en un movimiento revolucionario, sino en un movimiento que pudo significar la resurrección de la nación precolombina sumergida por la conquista. Y la resurrección de una nación vencida por occidente en un cuadro revolucionario del tercer mundo en el siglo XX, tres años antes del fracaso del Ché, pudo ser un hecho sin precedentes en el mundo.

TEJA: Pero esa teoría de que el campesinado tenía el rol de hacer la revolución se acerca mucho a la teoría maoísta, ¿no?

SCORZA: Claro, pero en ese momento nosotros no habíamos leído a Mao. Nosotros éramos marxistas que aceptábamos el materialismo dialéctico pero nos basábamos fundamentalmente en la realidad. Yo sabía que las sociedades indias no se mueven sin los personeros. Cuando Luis de la Puente, que dos años después se sacrificaría al frente de las guerrillas, fue a verme antes de partir a Mesa Pelada, le dije que iba al fracaso. Porque yo era testigo de que las comunidades se habían sentido abandonadas por los cuadros políticos durante los conflictos agrarios de 1960-61. Por eso las comunidades no actuaron en la guerrilla. Las comunidades miraron pasar a la guerrilla con la misma inmutabilidad con que vieron pasar a San Martín o a Bolívar, los libertadores del Perú criollo. No intervienen. No es su revolución. El Movimiento Comunal fue tremendamente pequeño, pero sus tesis fueron exactas. Cuando nosotros sostuvimos públicamente estos hechos, y singularmente los sostuve yo, no sola-

mente surgieron una serie de nuevas actitudes, sino que los campesinos vieron, por fotos y periódicos, que en Lima se defendía su punto de vista desde una perspectiva revolucionaria que coincidía con la suya. En ese momento ellos estaban formando los primeros cuadros del Ejército Andino, que debía tomar las armas por su cuenta. Esto lo cuento en detalle en *La tumba del relámpago*, el quinto libro de *Balada*, que estoy concluyendo.

Así, en el año 1961, tomé contacto con los comuneros de Pasco y logré atravesar ese muro de desconfianza que separa la sociedad mestiza de la sociedad india. Yo he intentado dar el testimonio de lo que he visto con las limitaciones del testimonio de una sola persona y con las vacilaciones de una memoria, pero ayudado también por la memoria colectiva porque después de la publicación de *Redoble por Rancas* los comuneros comprendieron mi papel de cronista y me revelaron cosas que publicaré en mis próximos libros. En Cerro de Pasco se dio la posibilidad del Vietnam de América. Por eso mi quinto libro se titula *La tumba del relámpago*, la tumba de lo que pudo ser.

TEJA: ¿Tu experiencia personal con los comuneros?

SCORZA: Fue y sigue siendo la experiencia capital en mi vida. Entre muchos recuerdo un gran honor que me hicieron los comuneros. Cuando yo fui a investigar las masacres de Chinche ascendí a una cumbre de unos cinco mil metros de altura. Tú sabes, los indios tienen un litro y medio más de sangre y el corazón es mucho más grande para poder vivir allá arriba, porque se respira el 25% del oxígeno que respiramos en la costa. Si en una semana tu cuerpo no reacciona aumentando los glóbulos rojos necesarios, descienes o mueres, pero generalmente reaccionas. A mí, que tengo sangre de costa, me es penoso estar en Cerro de Pasco donde el hombre vive confrontando al límite máximo del físico humano. Lo digo en *Redoble*, “si el hombre retrocediera tocaría el cielo con el culo.” En Cerro de Pasco ya no había dónde retroceder. Yo subí con esfuerzo, afectado por la altura. Y los comuneros habían previsto este hecho. Viví un acto muy emocionante. A eso de las dos la tarde, cuando yo ya me sentía realmente mal, un comunero sacó papas hervidas como almuerzo, pero me las dio calientes. Yo no me explicaba cómo estaban calientes porque no había fuego. Ellos habían traído las papas calientes y se las habían guardado en el pecho, y a medida que se enfriaban, se las pasaban de pecho en pecho, bajo los ponchos, para cuando llegara la hora de almorzar se me diera de comer, a mí, que era un hombre débil, pero que era el hombre que iba a transmitir la verdad. En esa cumbre conocí la lista de caballos que figura en *Garabombo*. Y el único poder que había allí para calentar las papas era el del cuerpo, porque un cuerpo no puede guardar mucho tiempo la papa caliente, tiene que pasarlo a otro cuerpo. Y me dieron las papas tibias. Ese homenaje es inolvidable, esto es lo que me hace ser auténtico. Yo no puedo ser falso porque estoy obsesionado por estos recuerdos que me hacen ser lo que soy. Soy feliz porque estoy de acuerdo con lo que vivo.

TEJA: En muchos escritores latinoamericanos está, de una parte el mito, de otra la historia, ambos complementándose, como si quisieran hacer la historia

verdadera, ésa no oficial, apoyándose en el mito. En Europa el mito pertenece a un mundo vago, casi peyorativo si sucede en este siglo . . .

SCORZA: No creo que el mito sea de tiempos remotos. El mito de tiempos campesinos, como yo lo represento, parece remoto. Pero el mito del automóvil es un mito contemporáneo; el mito de la carta de crédito es contemporáneo; Onassis, millonario cultivado por todos los periódicos de Europa, es un mito contemporáneo; Marilyn Monroe es un mito contemporáneo. La gente no puede vivir sin mito, porque la gente no puede vivir sin una porción de sueño, ni puede aceptar la realidad como es, porque la realidad es atroz. La física contemporánea está llegando a nociones de tipo espiritualista, y esas concepciones entran también a la parte mítica. Cada sociedad engendra sus mitos. Empecemos por los comienzos: los mitos de América Latina no nacen de la literatura. ¡Existían antes de Colón! En el *Popol Vuh* los animales vuelan. Ahí están los hombres pecos, la casa del frío, la casa de las navajas, ahí está el infierno con las arañas, los hombres que vuelan, los hombres capaces de despedazarse y resucitarse a gusto. ¿De qué García Márquez o de qué Scorza me hablan si los antiguos hacían libros míticos *colectivos*, conocidos de memoria por el pueblo? Nosotros estamos volviendo a nuestros orígenes. Que los europeos digan que eso es “desmesurado” a nosotros no nos interesa, porque ya hemos roto el cordón umbilical. Nos interesa como seres humanos en un diálogo, pero no nos da ni frío ni calor en el terreno de la creación. Estéticamente ya nos hemos liberado.

TEJA: Me dijiste que en tu último libro, que aún estás escribiendo, no hay mito, todo es realidad, conciencia política . . .

SCORZA: Es lo que digo ahora, pero puedo cambiar de punto de vista. Yo he escrito *Raymundo Herrera, el jinete sin sueño* doce veces, y de la *Balada de Agapito Robles* tengo doce versiones. Es difícil escribir libros. Las cosas te van viniendo lentamente. La velocidad de tu imaginación no corre con la velocidad de tu mano. En *La tumba del relámpago* prescindo del mito como núcleo del libro porque los personajes llegan a una conciencia clara de la realidad y una concepción rotunda de la realidad tiene que actuar en el campo político de una manera rotunda y clara. En el campo político ya existe la realidad mundial de la lucha marxista. Ahí tropieza uno con un análisis y tiene que definirse. Pero yo no digo que se pierda la capacidad imaginativa, al contrario, se puede enriquecer el análisis desde muchos puntos de vista. Mito es sueño. La idea de crear una sociedad nueva, sin clases, es un mito, una aspiración. La idea que exista un mundo sin guerras es una aspiración, es un mito. Habíamos dicho la palabra historia antes. Muchos escritores latinoamericanos lo que están escribiendo es historia, no la historia oficial, prefabricada, que venía en definitiva de Europa, de España.

TEJA: García Márquez, por ejemplo, en *Cien años de soledad* tiene tanto deseo de escribir la historia de su país, que en realidad escribe una biblia, aun desde el punto de vista estructural: los orígenes, la evolución, la muerte. Y tú

estás haciendo historia también. ¿Hasta qué punto existe en Uds. el deseo de hacer una historia auténtica, contra la historia oficial falsa? Por ejemplo, ¿cuál es la relación de García Márquez con la realidad social americana?

SCORZA: Para llegar al camino de la historia tenemos que pasar por la fantasía. La relación del libro de García Márquez, uno de los más grandes de América Latina, con la realidad social es extremadamente importante, porque García Márquez es un gran liberador de la imaginación. Y la liberación de la fantasía en América Latina es la primera condición para la acción a mi modo de ver. La función del arte en Latinoamérica es llegar a la verdad a través de la fantasía. Nosotros estamos escribiendo—sostiene Carpentier—una historia de fundación; nosotros somos los primeros en pronunciar las primeras palabras de una historia que es *otra* historia. Muchos de los “historiadores” de América Latina son lacayos de mentalidad de tipo imperialista que han falsificado torpemente los hechos. Yo he tenido una polémica con el más grande historiador del Perú, Basadre, un intelectual condecorado, director de la Biblioteca Nacional, tres veces ministro de educación pública, etc. En una oportunidad cuando hablaban del indio yo mandé una carta a un periódico diciendo: “¿De qué estamos hablando, si la *Historia del Perú* del Dr. Basadre, que tiene cinco mil páginas, consigna doce líneas sobre la masacre de Azán-garo, que provocó miles de muertos, y en cambio, sobre el baile dado por la señora fulana de tal en sociedad, escribe el triple?” e hice la comparación línea a línea. Al premio de tiro, otorgado por la casa Gildemeister, uno de los grandes latifundistas azucareros del Perú, ese señor le dedica treinta y ocho líneas, y a una masacre donde ha habido quince mil muertos, le dedica doce líneas. ¿Qué clase de historia es ésta? Y este historiador, ¿qué me contesta? “No he tenido el tiempo para hacerlo, no he estudiado bien el problema; el señor Scorza probablemente tiene razón.” ¡Claro que yo tenía razón! Pero no se trata de eso, sino que cómo es posible que el historiador oficial del Perú, después de escribir cinco mil páginas, espere que aparezca yo con una carta a una revista para decir que sí, que efectivamente se quemaron vivos a los campesinos que dirigieron una de las revueltas de Puno. ¿Y por qué tenía razón yo? Porque yo había hablado con la gente y había recogido su testimonio. ¿Por qué no me desmiente la *Cerro de Pasco Corp*) Yo utilizo los nombres de los personajes verdaderos y no me desmienten. ¿Por qué no se me hacen juicios de difamación y calumnia? Los tribunales están abiertos. ¿Por qué no se me ha atacado? Porque yo digo la verdad, porque yo tengo pruebas. Porque esas líneas del prólogo que dicen que yo tengo las fotos y todas las grabaciones han enmudecido a todo el mundo, porque “es mejor no menear” como dicen los españoles. Porque el día que se abra el expediente de mis libros en el Perú no va a surgir el expediente de Manuel Scorza, va a surgir el expediente de la historia del Perú y va a ser peor. Mejor que Scorza siga con sus libros, que viaje y que vuelva, y no toque el asunto.

TEJA: O sea, ¿no hay ninguna historia del Perú?

SCORZA: Sí, ahora existe una generación de escritores jóvenes que ha comprendido que hay que reflejar lo que se llama “el punto de vista de los vencidos.” En el Perú hay historiadores como Juan José Vega, Hera Bonilla, Ed-

mundo Guillén, José Matosi, que están desmitificando las grandes mentiras que han pasado hasta hoy por la verdad.

TEJA: ¿Cuál es la recepción de tus libros por las masas campesinas del Perú?

SCORZA: En el Perú la mayoría de la población india no sabe leer, además mis libros se han publicado en una edición española de lujo. Pero hay comunidades que colectan dinero para comprarlos y los leen colectivamente. Es significativo cómo Héctor Chacón, el Nictálope, se entera del libro. El no sabe leer, estaba desde hacía once años en el fondo de una cárcel amazónica. Estas cárceles no tienen muros porque los muros son la selva. El aislamiento es total. La única comunicación con el mundo es una vez al mes, que viene un barco por el río con mercaderías. Una hoja de revista, que envolvía una de esas mercaderías hablaba de mi libro. Un preso que sabía leer le dijo: “Oiga, Chacón, usted es un hombre famoso, anda en un libro.” Le leyó el artículo y el Nictálope se reconoció en el libro. Luego escribió su famosa carta y se produjo el escándalo a consecuencia del cual el presidente del Perú, Velasco Alvarado, decidió que Chacón, “símbolo del sufrimiento de los comuneros del Perú” fuera liberado el 28 de julio de 1971, el ciento cincuenta aniversario de la Independencia del Perú.

TEJA: ¿Cuál es la actitud del gobierno militar del Perú frente al indio?

SCORZA: Ha habido una revalorización. Se ha establecido la nacionalidad india. Se ha tomado como emblema a Tupac Amaru. Y además se han terminado las masacres sistemáticas. Pero, por desgracia, se han producido dos o tres masacres, y se siguen encarcelando a los campesinos y dirigentes campesinos que protestan. La prisión de la doctora Laura Caller, eminente defensora de las comunidades indias, es inadmisibile.

TEJA: ¿Qué significa la figura del Personero?

SCORZA: El Personero tiene una extraordinaria importancia en la comunidad. Es el delegado de las comunidades indias ante las autoridades. El origen de esta función se debe a una ley que prohibía que el indio presentara su caso individualmente a las autoridades porque era considerado un menor de edad. ¡Nada menos que eso!

TEJA: Tus libros están abiertos en la estructura, en la idea comunitaria, en la fraternización a pesar de las traiciones. Pero al final se cierran en el fracaso, en la muerte.

SCORZA: No los cierro yo, los cierra la realidad. El epílogo no lo escribe el escritor sino la guardia de asalto. Yo los puedo abrir en cuanto a la actitud de confraternidad que existe en el mundo campesino, pero el mundo campesino está cerrado por la violencia. Si mis libros no acabaran con la muerte de los héroes y el exterminio de las comunidades no serían historia. Lo revolucionario es ver que a pesar de la muerte de todos esos héroes las comunidades siguen luchando. ¡Lo importante no es vencer: es luchar! Yo no soy un pesimista. Yo creo que la lucha es un fin. Y en ese sentido, cualquiera que sea el resultado de este combate de siglos, los indios de la América del Sur han vencido.